

Pensamiento socialista

Msc Juana Rosales García

La transformación y el perfeccionamiento constante de las relaciones entre dirigentes y dirigidos, entre el pueblo y sus dirigentes, constituye un elemento de importancia vital para el desarrollo del proceso revolucionario cubano.

Ésta es una problemática de gran connotación política, económica, ideológica, social y cultural, en la que se transparentan las múltiples interrogantes, criterios, puntos de vistas y posiciones que al respecto emergen de la práctica cotidiana de la dirección.¹

Para garantizar la continuidad de nuestra obra revolucionaria se torna imprescindible defender las opciones realmente emancipadoras y dignificadoras de los trabajadores y humildes. De ahí la necesidad de, para evaluar las experiencias actuales, esclarecer el núcleo estratégico que identifica al proyecto revolucionario, en cuanto a la configuración y desarrollo de la relación dirigentes-dirigidos, atendiendo a las particularidades históricas del devenir de la sociedad cubana, así como a los fundamentos teóricos en que se sustenta la práctica de la dirección.

El análisis de la relación dirigentes-dirigidos en la sociedad cubana, como parte de la concepción estratégica de la última etapa del proceso nacional liberador que se inicia bajo la dirección de Fidel Castro en 1953, y su evolución hasta nuestros días; exige, entre otros elementos, el estudio crítico de las tradiciones nacionales progresistas y revolucionarias.

En este orden de análisis se inscribe el objetivo de la presente ponencia: La importancia del estudio de la configuración de la relación entre dirigentes y dirigidos en el movimiento obrero y socialista cubano radica en que este proceso constituye un antecedente primordial que nos puede conducir a buscar propuestas que nos ayuden a develar la relación dirigentes-dirigidos que responda a las condiciones de la Cuba actual.

Las concepciones con respecto a esta relación se ponen de manifiesto en una tradición del pensamiento cubano del siglo XIX y XX que tiene sus hitos en el legado histórico de intelectuales revolucionarios que desde Varela, Céspedes, Agramonte, Gómez, Maceo, Martí hasta Mella, Villena, el Che Guevara y Fidel Castro, han fundamentado el nexo indisoluble entre la ética y la política, y la concepción del ejercicio de la dirección como servicio social, como cualidad de los líderes revolucionarios: el reconocimiento del dirigente por parte del dirigido solo es fruto del trabajo de aquel.

En nuestro trabajo abordamos las ideas de las figuras más significativas de la lucha por la liberación nacional y la emancipación humana y social, desde los inicios del movimiento obrero y socialista cubano a mediados del siglo XIX y durante la república neocolonial.: Saturnino Martínez, Enrique Roig, Diego V. Tejera, Carlos Baliño, Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena y Blas Roca.

En este proceso de conformación de la relación dirigentes se destacan dos niveles más generales de esta relación: _

- ❖ La nueva relación que va naciendo de lo que debieran ser las relaciones de poder democráticas, liberadoras en la sociedad, implícita en la crítica, que dentro de las fuerzas revolucionarias y

¹ Consúltase **Relaciones de dirección e Cuba. Sujetos sociales y fundamentación ideológica**. Colectivo de autores. Editorial academia, La Habana, 2005.

progresistas se hace a las **relaciones de dominación**²: explotadores explotados: burguesía-proletariado y campesino-terrateniente, y su expresión en la esfera de la política en los marcos de los nexos entre sociedad civil y Estado: gobernantes y gobernados fundamentalmente, dimensiones socioclasista y política que expresan la esencia del fenómeno que se está configurando, que si bien están estrechamente vinculadas contienen especificidades que son necesarias abordar.

- ❖ **La relación de dirección** que se configura en el seno de las fuerzas revolucionarias: luchas obreras, sindicales, campesinas, partidos, instituciones, organizaciones etc, existente entre los líderes de estos procesos y las masas populares que constituyen su sujeto: los explotados, en especial el proletariado y el campesinado medio y pobre, o sea **relación dirigentes-dirigidos** en su dimensión liberadora, emancipadora y dignificadora, expresadas en el proyecto revolucionario y en el ideal de república o sociedad concebido por las personalidades abordadas y se manifiesta esencialmente en la relación Partido-masas y líder-masas.

Las diferentes concepciones que se desarrollan en el seno de la clase obrera en cuanto a los nexos entre dirigentes-dirigidos se expresaron de forma indirecta, en el pensamiento político y social, a través de la crítica a la explotación burguesa, a la política corrupta de los gobernantes y partidos políticos, desde la perspectiva de las relaciones de dominación entre gobernantes-gobernados y burguesía-proletariado.

Se destacan en este orden las ideas y la labor desplegada por Saturnino Martínez, líder de los trabajadores tabacaleros, quien fundó el primer periódico obrero editado en Cuba *La Aurora* (1865-1868) y el primer gremio obrero, la Asociación de Tabaqueros de La Habana. No obstante fue defensor del pensamiento reformista en cuanto al orden colonial y de hecho sus concepciones utópicas limitaban las luchas de los obreros, a Martínez le cabe el mérito histórico de haber contribuido a crear las premisas para el desarrollo del movimiento obrero cubano.

En el contexto del reformismo obrero las concepciones en torno a la relación dirigentes-dirigidos se van a expresar fundamentalmente a través de las ideas del **colaboracionismo**, o sea la conciliación entre burgueses y obreros que obvia las diferencias clasistas, y el **cooperativismo** que planteaba la necesidad de formar cooperativas de producción y de consumo que según sus propagandistas serían la salvación de los obreros contra los males de la burguesía y del capitalismo.

Estas posiciones -que en las últimas décadas del siglo XIX se tornaron más reaccionarias por su vinculación con el integrismo y por el mantenimiento de sus tesis conciliatorias- fueron perdiendo fuerza en la medida que el proletariado ganaba en unidad y en elevación de su conciencia clasista.³

Comienza entonces a diferenciarse, dentro de las nuevas organizaciones obreras que surgen, una corriente más radical, el anarquismo. *El Productor* (1887-1890), -fundado y dirigido por Enrique Roig San Martín (1843-1889)- fue exponente de la evolución ideológica del sector más radical del proletariado alrededor de dos cuestiones fundamentales: la unidad y organización de la clase obrera para

² Partimos de la distinción que plantea Gramsci entre relaciones de dominación y de dirección referidas respectivamente a la sociedad capitalista y al socialismo, a partir del análisis que hace el marxista italiano de las ideas de Marx, Engels y Lenin. Algunas de las tesis de Gramsci fueron asumidas en calidad de elementos teórico-metodológicos del análisis. Consúltense capítulo 1 del libro Relaciones de dirección en Cuba. Sujetos sociales y fundamentación ideológica, Editorial Academia, la Habana, 2005.

³ Las consecuencias sociales de la Revolución de 1868, las medidas y promulgaciones implantadas después de 1879, permitieron el nacimiento de las agrupaciones partidistas; el aumento de las organizaciones gremiales, la realización legal de actos públicos y la proliferación de órganos periodísticos y literatura política. Ello unido a la preponderancia y expansión de las relaciones de producción capitalista determinó la superación paulatina de aquella etapa incipiente en el desarrollo de la contradicción burguesía - proletariado, iniciándose una nueva fase de esta relación.

la lucha contra la opresión del capital, y contra los dirigentes reformistas que desviaban al proletariado de sus objetivos sociales regeneradores.

Desde las páginas de este periódico, Roig criticó a los trabajadores que aún proclamaban la conciliación clasista y la armonía entre el trabajo y el capital. Luchó además por el mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo, el derecho a la huelga, por la formación de una conciencia internacionalista y la creación de una Federación de Trabajadores de Cuba.

Después del fin de la Guerra de Independencia de 1895, se incorporó a la ideología del movimiento obrero las ideas socialistas utópicas de Diego Vicente Tejera (1848-1903) y continuó la incansable labor de Carlos Baliño(1848-1926) de organizar un partido marxista, pero continuó predominando durante la etapa neocolonial el anarquismo de la etapa anterior y con menos fuerza el reformismo.

Un antecedente cardinal en la configuración de las ideas en torno a la relación dirigentes-dirigidos en el pensamiento del movimiento obrero y socialista, lo podemos percibir en la fundación los primigenios partidos socialistas desde finales del siglo XIX por Diego V. Tejera, en las primeras organizaciones marxistas creadas por el precursor Carlos Baliño, y en las luchas obreras, campesinas y sindicales desarrolladas en las dos primeras décadas del siglo XX.

Fue a principios de la década del veinte de esa centuria que empezaron a crearse las condiciones propicias para lo que sería el estallido revolucionario posterior. La agitación social en este período se caracterizó por una vigorosa irrupción de las masas populares en la vida política y social del país, expresada en un conjunto de hechos históricos entre los cuales se destacan: la fundación de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), el Primer Congreso Nacional de Estudiantes y la creación de la Universidad Popular José Martí (UPJM), la Protesta de los Trece y la fundación del Grupo Minorista, el Movimiento de Veteranos y Patriotas, la creación de la Liga Antimperialista, la Confederación Nacional Obrera de Cuba y la fundación del Partido Comunista.

Todos estos hechos representarán hitos trascendentales en la configuración de la relación dirigentes-dirigidos que se reflejan en las concepciones en torno a esta problemática, que son los que nos interesa destacar. Estos acontecimientos proyectan como figuras nacionales en la vida política del país a Julio A. Mella (1903-1929), Rubén Martínez Villena (1899-1934) y Blas Roca(1908-1987) líderes de la ideología del proletariado en Cuba, personalidades de gran relevancia en la Revolución del treinta contra la tiranía machadista y el imperialismo, frustrada en 1933 por la intervención norteamericana⁴.

Nuestros primeros marxistas no solo dirigieron la revolución sino fueron, además, conciencia crítica de estos procesos. En este sentido aportan importantes ideas con respecto al desarrollo del movimiento revolucionario en las condiciones histórico-concretas de Cuba, su carácter, fuerzas motrices y directrices, el papel del Partido y los movimientos sociales y la concepción de unidad necesaria para cada momento, así como las características generales esbozadas de la nueva sociedad que se aspira a construir.

Estas concepciones tuvieron su origen en las tradiciones nacionales revolucionarias, sintetizadas y desarrolladas por Martí a fines del siglo XIX, desde los intereses, objetivos, medios y fines de las masas humildes, en cuyo seno distinguió a la clase obrera como la más confiable en la lucha por la liberación nacional. La obra martiana fue el punto de partida de la formación ideológica de la nueva generación de revolucionarios que surge en los años veinte de la pasada centuria, quienes se consideraron continuadores de sus ideales.

⁴ Hemos centrado la atención en Mella y Villena, en tanto fundadores de la ideología del proletariado en Cuba, y en Blas Roca, quien, por haber ocupado la dirección del primer Partido Comunista de Cuba con posterioridad a la muerte de Villena y hasta la disolución de esa organización tras el triunfo de la Revolución en 1959, tenía que ser necesariamente objeto de análisis.

Un momento importante en cuanto a la conformación de la relación dirigentes-dirigidos lo constituyen precisamente las concepciones de Mella, Villena y Blas Roca que se manifiestan a través de la crítica a la explotación burguesa, a la política corrupta de los gobernantes y partidos políticos, la denuncia del imperialismo, desde la perspectiva de los nexos entre gobernantes y gobernados y la contradicción entre burguesía-proletariado y campesino-terrateniente fundamentalmente.

Ellos se pronunciaron por la revolución socialista como la única salida para la solución de la contradicciones clasistas y gobernantes-gobernados dentro de la sociedad capitalista.

También la comprensión del papel del Partido, los sindicatos, y otras organizaciones e instituciones revolucionarias, en el proceso de lucha por la toma del poder político y la construcción de la nueva sociedad, constituyó un elemento importante en las ideas en torno a lo que deben ser los dirigentes y sus relaciones con los dirigidos.

La construcción del partido de nuevo tipo como proceso paulatino de maduración implicó un aprendizaje nada fácil, en medio de persecuciones y presiones de todo tipo ejercidas por el régimen de Machado. Así en la época de su fundación, los lazos que podían establecerse por una larga práctica de disciplina y trabajo colectivo, apenas existían. Mella y sus compañeros tuvieron que crear ese clima de fraternidad, democracia y unidad de acción, de dar y recibir, en condiciones muy adversas.

Con respecto a las ideas relacionadas con la construcción de la nueva sociedad hay que tener presente que al iniciarse la tercera década del siglo XX, Mella, Villena y otros revolucionarios de avanzada, asumieron una particular versión del modelo de sociedad o república martiana como paradigma, como el sueño incumplido. Para aquellos jóvenes estaba muy clara la idea de que la república existente en el país, no se avenía con el ideal de Martí. Pero el conocimiento de las causas raigales del problema constituyó en sí mismo un proceso que transitó rápidamente de la regeneración patria, como remedio al problema cubano, hacia la necesidad de una revolución antimperialista y su proyección socialista.

En las ideas esbozadas por nuestros primeros marxistas acerca de las relaciones de dirección en la nueva sociedad socialista, y los rasgos caracterizadores de los dirigentes y dirigidos en su interrelación, están presentes las concepciones de Marx con respecto a la relación que surge entre el Estado y la sociedad civil como fruto de la revolución proletaria.

Haciendo un análisis desde nuestros días de estas cuestiones, habría que insistir en que se trata del tránsito de las relaciones de dominación que predominan en la sociedad capitalista, a la primacía de las de dirección -en el sentido gramsciano- sin que ello signifique que las primeras dejen de existir, sobre todo sobre las clases desalojadas del poder económico y político, como consecuencia del surgimiento de un nuevo tipo de Estado. que "(...) debe de cesar de parasitar la sociedad y comenzar a facilitar y estimular su libre desenvolvimiento; pues el vínculo entre sociedad civil y Estado resulta esencialmente diferente, ya que se rompe la escisión tradicional propia de la formación social capitalista, sostenida sobre la hegemonía de las clases explotadoras, y el poder político pasa a construirse sobre la base de los intereses y la participación directa e indirecta de las clases y sectores sociales tradicionalmente explotados y oprimidos. Es esa la vía de la superación histórica del carácter público del poder, de su transformación en poder directamente social".⁵

Constituye un proceso al que Marx llama "reunificación del Estado y la sociedad civil", y argumenta Miguel Limia que: "De hecho la "revolución" de que habla Marx es la conversión de las masas trabajadoras en sujeto de política estatal, en sujeto de gobierno, encabezadas por la clase obrera como unificadora de la alianza con la pequeña burguesía urbana y rural; lo que supone el desalojo de las clases explotadoras del poder político y la neutralización y aplastamiento de la contrarrevolución".⁶

⁵ Limia David, Miguel: **Sociedad civil y participación en Cuba** Instituto de Filosofía. La Habana, 1997. p 10.

⁶ Ibidem.

Todas estas reflexiones nos permiten afirmar que la sociedad socialista esbozada por estos líderes revolucionarios, se asienta en relaciones políticas entre los dirigentes y los dirigidos, cualitativamente diferente en principio a las relaciones de dominación que se establecen en el capitalismo; pues el acceso a la dirección de la sociedad es una conquista de las masas y los dirigentes, a su vez, surgen de ellas y responden en todo y por todo a ellas.

Otras ideas importantes en cuanto a la configuración de la relación dirigentes-dirigidos fueron las que expresaron las figuras estudiadas acerca de la relevancia del papel del líder a lo largo de toda la historia de nuestro pueblo, caracterizada por la existencia de grandes hombres, como un elemento importante que funciona en nuestra sociedad.

Al abordar las características del líder revolucionario parten de una concepción del hombre que contiene en sí misma un notable contenido emancipatorio. Los conciben siguiendo la tradición cubana desde Félix Varela, y sobre todo de los líderes del 68, especialmente Maceo y Martí, como servidores de la causa revolucionaria del pueblo.

Se trata de un nuevo tipo de dirigente, que se fundamenta en el nexo indisoluble entre la ética y la política, unido a la concepción del ejercicio de la dirección como cualidad de los líderes revolucionarios, que se hace realidad, sólo cuando los dirigidos los reconocen como tales, independientemente de que ocupen o no cargos de dirección.

En nuestros días adquieren particular importancia los aspectos morales y éticos de las personalidades históricas. Mella, Villena y tantos otros jóvenes constituyen un singular ejemplo. Al dedicar su vida a los trabajadores materializaron las potencialidades creadoras y morales de los comunistas. La actitud profesional ante el trabajo revolucionario, la facultad de irradiar entusiasmo y agresividad, junto a la modestia y sinceridad conformaron el sentido de la vida de estos dirigentes.

De la mano de Lenin abogaron por la necesidad de la formación de los intelectuales -orgánicos según Gramsci- del proletariado, procedentes de las filas intelectuales u obreras, eso no importa si son "trabajadores de la revolución", "revolucionarios profesionales".⁷

"El Revolucionario Profesional si es marxista, por ejemplo, es el que sabe aplicar el marxismo a todos los problemas", explicaba Mella.⁸ Para este pionero los líderes comunistas debían ser "técnicos de la revolución" en sus tres períodos: "... el actual de gestación y de organización de los cuadros, el próximo de insurrección, y el final de construcción socialista".⁹

Partiendo de concepciones similares a las de Mella, Villena expone en su correspondencia más íntima sus criterios respecto al Hombre con que habría que contar para dirigir y hacer la revolución, el cual no era un hombre perfecto sino un ser lleno de defectos, -incluía a los comunistas y miembros del Comité Central del Partido Comunista- un producto de la sociedad capitalista que fomenta el egoísmo personal, la mentira, la perfidia, etc., de la sociedad que había que destruir.

Puntualiza que: "(...) con esos hombres defectuosos y no con otros (que no los hay) tenemos que trabajar, y a pesar de sus faltas, con éstos y no con otros se alcanzará la victoria". Y argumenta que lo que hay en el hombre de 'mono' y de 'lobo' son manifestaciones producto de la educación que recibieron, de la conformación mental que les ha dado la podrida sociedad capitalista, causante de todas las deformidades del 'hombre-producto social'¹⁰

⁷ "Por la creación de revolucionarios profesionales". Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba. **Julio Antonio Mella. Documentos y Artículos.** Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1975, p 264.

⁸ Ibidem. P 265.

⁹ Ibidem. P 454.

¹⁰ Asela mía. Cartas de Rubén M. Villena a su esposa. Selección y notas de Angelina Rojas y Ana Núñez Machín. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2000. Pp 117-118 y 145.

En estos jóvenes, el cumplimiento del deber no se reduce al heroísmo épico sino que incluye el heroísmo cotidiano. Estaban convencidos de que la obra más importante que podía desarrollar un dirigente era formar nuevos dirigentes, capaces de crear un partido verdaderamente comunista. Insistían mucho en la necesidad de dirigentes teóricos, en el sentido de “cabezas políticas” del partido.

Entre las características más sobresalientes que destacan como indispensables en un dirigente, que sustentan la relación líder - masas, y que constituyen clara expresión de las diferencias entre dirigir y dominar, señalan las siguientes: fidelidad a los principios del marxismo y el leninismo; combate constante al arribismo, al individualismo y al diversionismo; cualidades morales como la honradez, valentía, modestia, sencillez, espíritu de sacrificio, firmeza de carácter y de principios; cultura política; lenguaje culto, ameno y asequible; camaradería y compañerismo; gran humanismo y sentido de la justicia; carisma, magnetismo personal; dinamismo y capacidad de trabajo; principio de discusión colectiva de las políticas a aplicar; estrecha vinculación con las masas; práctica de la crítica y la autocrítica; realismo político y capacidad de reaccionar con sensatez.

Algunos de los elementos fundamentales que están presentes en la relación dirigentes-dirigidos y que adquieren particular importancia en nuestros días, son los siguientes: la participación creadora popular; la necesidad de la educación cultural, política e ideológica de las masas; la práctica de elaboración colectiva de la política; la importancia de la comunicación entre dirigente y dirigidos, entre el líder y la masa; los nexos entre ética y política a partir de principios y valores como la ejemplaridad, la responsabilidad, el sentido del deber, como indispensables en un dirigente. Habría que añadir, además, el reconocimiento del papel singular de cada individuo y de las cualidades de los dirigidos como sujetos morales.

Este proceso de configuración de las relaciones entre dirigentes y dirigidos, el cual solo hemos analizado de manera parcial en algunas de sus figuras más relevantes, explica el porque, en las ideas de Fidel Castro, El Che Guevara, Raúl Castro y otros líderes históricos del proceso revolucionario cubano, y en los jóvenes dirigentes actuales se manifiesten principios que tiene en Cuba una larga historia de evolución.